

“Dejando el cuerpo a la tierra tan limpio y entero”

Celebración del Tránsito

Celebración ante la tumba de Santa Beatriz de Silva

Todas las hermanas reunidas en la capilla donde descansan los restos de Santa Beatriz iniciamos la oración en penumbra, junto a la tumba de la santa estará encendido el cirio pascual y todas las hermanas tendrán en sus manos un pequeño cirio. Además, en un lugar apropiado, estará una estrella hecha de velas que se encenderá a lo largo de la celebración.

Nos situamos:

Nos hemos reunido en esta noche para celebrar con gozo el triunfo de nuestra Madre y hermana santa Beatriz. La santidad de la virgen Beatriz de Silva regocija a la Iglesia de Dios, y particularmente a la Familia Franciscana, que se ve honrada por esta hija predilecta. En ella ama, de modo excelente a Jesucristo, esposo y cabeza de la Jerusalén redimida.

Santa Beatriz purificó su exceso de belleza en la oscuridad de un cofre, consagró su virginidad y cubrió su rostro con un velo blanco de por vida. Se ocultó en un monasterio hasta que el Señor le inspiró un nuevo destino. Y murió al ser llamada a la comunión plena con María, según el libre beneplácito de la voluntad de Dios. Y, como

grano de trigo sembrado en la tierra, floreció en luz y en numerosas hijas.

Alabemos, pues y ensalcemos a Dios, admirable en sus santos, mientras aguardamos su retorno glorioso con el aceite abundante de la fidelidad, a fin de que, cuando llegue a nosotros el Esposo de la Iglesia, nos encuentre como Santa Beatriz que fue hallada sin tacha a los ojos del que sólo es Santo.

Iluminación del cirio pascual

El celebrante, habiendo prendido el pábilo en las brasas del turíbulo, ilumina el cirio pascual, junto al ambón, mientras dice:

Oh Cristo,
Lámpara que alumbró a la nueva Jerusalén;
Que la admirable claridad de esta llama,
Símbolo de tu cuerpo glorioso,
difunda su resplandor
sobre los que nos encaminamos hacia tu morada;
avive la esperanza de los atribulados
y mantenga ardiente la caridad de los fieles,
para que, cuando vuelvas con poder y gloria,
vencidas ya las tinieblas de la muerte,
podamos ser iluminados con la luz de tu rostro,
junto a santa María, la Virgen inmaculada,
los apóstoles y los mártires,
nuestra Madre santa Beatriz y todos los santos.
Tú que vives y reinas.

Y la asamblea aclama diciendo:

Gloria, honor a ti, Señor Jesús

Canto: Oh luz gozosa...

Salmodia:

Ant. Venid, adoremos al Cordero,
al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes.

Himno: Himno a Santa Beatriz de Silva

Antífona 1: La bienaventurada Beatriz, menospreciando el palacio real y unas bodas terrenas, contrajo con Cristo virginal matrimonio.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:

él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Antífona 1: La bienaventurada Beatriz, menospreciando el palacio real y unas bodas terrenas, contrajo con Cristo virginal matrimonio.

Oración sálmica:

Oh Padre nuestro,
que, en medio de la noche,
nos revelaste el misterio de tu Palabra,
encarnada en el vientre purísimo
de la Inmaculada Virgen María;
haz que de Oriente a Occidente sea aceptada
la luz del verdadero sol de justicia,
y alcance a toda criatura el pregón de su redención,
para que el cielo y la tierra proclamen
la obra de tus manos a una sola voz.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
R/ Amén.

Antífona 2: La Bienaventurada Beatriz, para dedicar a Dios su corazón indiviso, profesó en el claustro una vida con Cristo, escondida en Dios.

Salmo 44 (I)

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.
Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Antífona 2: La Bienaventurada Beatriz, para dedicar a Dios su corazón indiviso, profesó en el claustro una vida con Cristo, escondida en Dios.

Oración Sálmica:

Creador y redentor nuestro,
Que enviaste a tu Ungido Jesucristo
Como testigo de la verdad y de la justicia,
Y resucitándolo de la muerte
Le diste un trono celeste
Sobre las Dominaciones y Potestades;
Apiádate de la Iglesia
Que, como hijas de reyes, sale a su encuentro,
Para tributar honor y gloria
A su Rey y Señor victorioso.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.
R./ Amén.

Antífona 2: La Bienaventurada Beatriz, para dedicar a Dios su corazón indiviso, profesó en el claustro una vida con Cristo, escondida en Dios.

Antífona 3: La Bienaventurada Beatriz recibió de Dios copiosos tesoros de gracia, de sabiduría y prudencia.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:

las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Antífona 3: La Bienaventurada Beatriz recibió de Dios
copiosos tesoros de gracia, de sabiduría y prudencia.

Oración Sálmica:

Príncipe de la paz y amado de las vírgenes,
acoge benigno las oraciones de la Iglesia
por cuyo amor entregaste tu vida;
haz que olvidando la casa paterna
y la tierra donde la humanidad fue vencida,
sea conducida, con séquitos de vírgenes,
hasta las moradas que tú preparas a los elegidos;
fecúndala por la santidad de nuevos hijos e hijas,
que, prestando oídos a tu voz,
hagan memorable su nombre,
a fin de que te goces con su belleza
y al final de los tiempos la unas a ti eternamente.
tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Lecturas:

Monición:

La norma de vida del cristiano es Jesucristo, en cuya cruz nos gloriamos. Los que siguen a Cristo han crucificado con él la carne y sus pasiones, para renacer a la vida del Espíritu y vivir como criaturas nuevas. Ni la vanidad ni la envidia ni el egoísmo pueden tener cobijo en los “que son de Cristo”, pues, todo eso es sembrar para la carne, y “de ella cosechará corrupción”.

Mientras contemplamos el triunfo de la cruz de Cristo en la bienaventurada virgen Beatriz, escuchemos la enseñanza de la Escritura que ahora proclamamos. Ella nos aliente a sobrellevar los unos las cargas de los otros, acrecentando así en la Iglesia los frutos del Espíritu.

De la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 24-26; 6, 2-5. 7-10. 14-18

Hermanos: que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Sobrelleved los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga. El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también

segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Por lo tanto, no nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Responsorio: Sb 7, 7-8. 11

R. Supliqué, y se me concedió la prudencia. * La preferí a cetros y tronos.

V. con ella me vinieron todos los bienes juntos. *La preferí.

Segunda Lectura

Monición:

El testimonio espiritual de esta preclara hija de la Orden de la Concepción, que escuchamos en la piedad de esta noche, es un ferviente elogio a la intercesión de Santa María la Virgen a favor de la estirpe de su Hijo. Se

cumple, de este modo, la felicitación que todas las generaciones deben a la Virgen Inmaculada, y a que, la Madre del Salvador, cooperó con Dios a llevar a cabo el plan de salvación trazado desde antiguo, y efectuando por Cristo como único mediador entre Dios y los hombres.

De La vida espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo, sor María Ángeles Sorazu, concepcionista.

Dios favorece a algunas almas, inspirándoles una devoción singular, entusiasta y acendrada a la Santísima Virgen. Estas almas, impulsadas por la gracia, se consagran enteramente a la Señora y se identifican con ella mediante la práctica de la vida mariana, que consiste en inspirarse para todo en la Virgen y hacerlo todo en unión con ella.

Las que practican esta vida mariana tienen en la Virgen una ayuda poderosísima y un lenitivo para sus penas en todas sus tribulaciones.

Es admirable la conducta que observa la Señora con las almas que le pertenecen (por su devoción y consagración perfecta) y el celo que despliega a favor de las mismas. ¡Con cuánto amor y ternura las visita, asiste en la tribulación, las protege y defiende de sus enemigos, las socorre en sus necesidades, las enamora de Dios, las adorna y prepara a su divina unión y obtiene esta gracia para ellas! Estas almas pueden repetir con verdad las palabras del libro de la Sabiduría: Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables; porque quien tiene de su parte a la Virgen (y la tienen todos los que de veras la aman) posee un tesoro infinito, pues posee al mismo Dios Y no hay quien

prodigue los consuelos inefables que prodiga la Señora a sus devotos en el tiempo de la tribulación. -.

Por eso las almas interiores, llamadas a vivir en intimidad con Dios como preparación a las pruebas que les esperan en las noches y cavernas, en los desiertos y en los túneles que comprende su sendero, deben procurar identificarse con la Virgen y merecer su amparo y protección; que, si así lo hacen, padecerán menos y siempre aprovecharán más; pero singularmente en los períodos de sufrimiento, que es cuando más necesitan de su patrocinio. Padecerán menos, porque las almas que practican la vida mariana, cuando se ven abandonadas de Dios, acusadas de su propia conciencia, atormentadas por el demonio y desesperadas de su salvación, además de la protección que experimentan en su recurso frecuente a la Virgen, el afecto de complacencia que sienten por ella las hace participantes de su felicidad, y gozan del torrente de sus delicias. Aprovechan más, porque, iluminada su alma por el resplandor de esta Estrella matutina, que jamás se oculta a sus fieles servidores, tienen conciencia de la purgación dolorosa que en ellas opera la gracia, y, confortadas por el patrocinio de la Señora, la sufren, enseñadas por ella, con perfecta resignación, sin defenderse ni sustraerse, antes bien, procuran cooperar con ella en la forma que les es posible.

Responsorio Sb 7, 10; Lc 11, 28; 2, 19

R. Quise a la sabiduría más que a la salud y la belleza. * Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.

V. María, por su parte, guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. * Dichosos.

Monición a la lectura el Tránsito

Escuchemos ahora la historia de su vida el momento en el que le fue anunciada su paso de esta vida a la otra. Santa Beatriz que purificó su exceso de belleza en la oscuridad de un cofre, se desposó para siempre con el Señor murió al ser llamada a la comunión plena con María, según el libre beneplácito de la voluntad de Dios. Y, como grano de trigo sembrado en la tierra, floreció en luz y en numerosas hijas.

Vivamos este momento de gozo, aguardando, con lámparas encendidas, la llegada del Esposo para sentarse con él a la mesa.

Las hermanas encienden las velas del cirio pascual

Del anuncio de la gloriosa muerte y tránsito de Santa Beatriz de Silva (Positio pág. 69)

De cómo se apareció nuestra Señora a esta bienaventurada mujer y le dijo que había de morir antes que viese la solemnidad de la profesión, y enfermó luego y pasó a mejor vida

Comenzó luego doña Beatriz a aparejar las cosas necesarias para esto, con mucha diligencia, pero, andando ella urdiendo la tela de su profesión y solemnidad del voto que había de hacer con corazón muy ferviente, plugo al Señor enviar su mano y cortarla antes que se tejiese, porque la que en esta vida, por su servicio y de su Santísima Madre, quisiera ver a sí y a sus compañeras

vestidas del hábito de esta nueva Religión, recibida la voluntad en su persona, mas reservando la obra para las que ya ella dejaba enseñadas, se fue a ser cubierta en los cielos de la incorruptible vestidura de la gloria; pues a los cinco días del convite, estando puesta en muy devota oración en el coro, apareciósele la Virgen sin mancilla nuestra Señora, la cual le dijo: “Hija, de hoy en diez días has de ir conmigo, que no es nuestra voluntad que goces acá en la tierra de esto que deseas”. Estas nuevas recibió ella con mucha conformidad y alegría, y luego otro día envió por su confesor y aparejó su ánima y casa con mucho cuidado. Y dióle la enfermedad según al Señor le plugo. Después de así enferma, recibió los otros sacramentos con cuanto aparejo y devoción pudo; y al tiempo que le dieron la Unción, le vieron en la frente una estrella de oro y su rostro tan resplandeciente como de persona ya puesta en el cielo. Aparejada de esta manera, cuando vino el postrer día de los diez, con todo conocimiento y sosiego murió en paz, dando el ánima al Señor que la crió, en el año de su nacimiento de mil y cuatrocientos y noventa, en el octavario de San Lorenzo, dejando el cuerpo a la tierra tan limpio y entero como le había sacado del vientre de su madre, a los sesenta y seis años de su edad. Y por su muerte cesó por entonces la solemnidad de los hábitos y velos, que había de ser aquel mismo día que ella salió de esta vida.

EN ALABANZA DE CRISTO Y DE SU SIERVA
BEATRIZ. AMÉN.

Concluida la lectura del Tránsito las hermanas depositan sus velas en la estrella que se ha preparado al lado del Cirio pascual. Luego se

sientan y meditan durante unos momentos.

Responsorio:

R. Beatriz, hija esclarecida de la Virgen María y San Francisco, menospreció las pompas y vanidades del siglo. *Y hoy el Rey del cielo la ha conducido triunfalmente a su gloriosísima morada.

V. Desposada con Cristo, como grano de trigo sembrado en la tierra, floreció en luz y en numerosas hijas. *Y hoy el Rey del cielo.

HIMNO Te Deum.

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,

la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna

nos asociemos a tus santos.

Oración:

Oh Dios, que has distinguido a santa Beatriz de Silva por su altísima contemplación y su amor a la Concepción Inmaculada de María, concédenos, por su intercesión, vivir en inocencia, buscar las cosas de arriba y gozar de la dicha del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Canto a Santa Beatriz: